

¿LABORISMO CONSERVADOR?

El claro vencedor de las elecciones británicas, declaraba el *Financial Times* el 8 de mayo, ha sido «Sir Gus O'Donnell y la función pública». Para *The Guardian*, también, el secretario del Gabinete O'Donnell era «el héroe del momento». Algunos meses antes de las elecciones, cuando parecía probable un parlamento sin una clara mayoría, el líder conservador David Cameron había anunciado su firme intención de presidir un gobierno en minoría si los *tories* eran el partido más votado pero no obtenían la mayoría. En ese caso, intentaría un pacto con el Partido Liberal Demócrata sobre la legislación fundamental en vez de invitarle a que se uniera a un gobierno de coalición, convocando a continuación elecciones. Los precedentes históricos –los ajustados resultados de 1964 o 1974– indicaban el retroceso del país a la situación de dieciocho meses antes. Los conservadores criticaron severamente los planes de la oficina del Gabinete de suspender la convocatoria del Parlamento mientras se pactaba una coalición: «La idea de que un cortesano como Sir Gus O'Donnell decida esto se halla tajantemente excluida del Victoria and Albert Museum»¹.

Para desesperación de los comentaristas de la noche electoral, el cómputo del 6 de mayo no produjo una pauta de comportamiento uniforme. Con una participación ligeramente por encima del 65 por 100, se había producido un trasvase a los conservadores de tan sólo el 4 por 100 que les garantizó 10,7 millones de votos (el 36 por 100 del total) y 306 escaños, lejos de los 326 necesarios para contar con mayoría absoluta. El Nuevo Laborismo cayó hasta los 8,6 millones de votos, descendiendo seis puntos y obteniendo el 29 por 100 de los sufragios; pero el sesgo del sistema electoral a su favor y el importante resultado obtenido en Escocia le concedieron 258 escaños, que representa el 40 por 100 de la Cámara de los Comunes. El PLD (Partido Liberal Demócrata) vio incrementado su caudal electoral en sólo un 1 por 100, obteniendo 6,8 millones de votos, lo cual suponía incrementar su cuota electoral al 23 por 100 y conseguir

¹ Conservador no identificado citado por Nicholas Watt, blog de *The Guardian*, 4 de mayo de 2010.

57 escaños. Gran Bretaña despertó el 7 de mayo con la probabilidad de un gobierno *tory* débil y una vuelta a las urnas en 2012.

Estos resultados no eran los deseados por Whitehall o la City de Londres, que contemplaban alarmadas las protestas contra las medidas de austeridad del PASOK que desgarraban Grecia y el enconado desencuentro de los gobiernos europeos en torno a las medidas que debían tomarse para enfrentarse con la imbricación de los bancos de la eurozona en las inminentes crisis de la deuda soberana. Como porcentaje del PIB, la deuda del Gobierno británico era mayor que la de Grecia. Un estímulo presupuestario y monetario sin precedentes —el tipo de interés igual a cero durante dieciocho meses; 200 millardos de libras proporcionadas electrónicamente en concepto de «*quantitative easing*», aproximadamente el 14 por 100 del PIB, dirigidos a la compra de deuda pública; 117 millardos de libras inyectados en efectivo y más de un billón en concepto de garantías para el baqueteado sistema bancario— no había conseguido avivar siquiera un crecimiento vacilante de la economía del Reino Unido. La inflación, que se aproxima al 4 por 100, es mayor que la de cualquier otro país de la OCDE, mientras que la deuda de los hogares alcanza también niveles récord. El aumento de los tipos de interés, previsto para 2011, provocará una cascada de quiebras y bancarrotas con efectos devastadores para los bancos con problemas, las grandes empresas aseguradoras y los fondos de pensiones. La mención de la devastación económica y financiera se ha excluido en virtud de un acuerdo tácito de la campaña electoral de 2010; los líderes de los partidos se referían alegóricamente a la necesidad de «arrostrar el déficit», que constituye tan sólo un aspecto de la complicada situación presente. Las medidas de austeridad se habían pospuesto hasta la celebración de las elecciones de mayo de 2010. La perspectiva de un gobierno en minoría peleando en medio del cierre de empresas y despidos bajo la sombra de una población ansiosa por pedir cuentas no era algo que los dirigentes británicos pudieran contemplar con serenidad.

En un plazo de cinco días esa perspectiva había dejado de ser posible. Como explicaba un artículo del *Financial Times*: «El secretario del Gabinete ha hecho que la función pública pueda obtener la máxima ventaja de la incertidumbre política»². La Cámara de los Comunes fue suspendida, a tenor de un borrador de manual constitucional que a los parlamentarios no se les había permitido debatir, mientras equipos de funcionarios encauzaban a los líderes de los partidos para que lograran un resultado mutuamente beneficioso. Las siguientes elecciones se retrasarían hasta 2015 mediante la introducción inmediata de un plazo parlamentario fijado en cinco años. La mayoría necesaria para una moción de censura en el Parlamento se elevaría al 55 por 100. Los manifiestos conservadores y liberaldemócratas se fundieron en una declaración única, que abogaba

² «Whitehall's God set to make government», *Financial Times*, 8 de mayo de 2010.

por futuros referéndums para aproximar las dos áreas en las que existían diferencias: la reforma electoral y los ulteriores tratados de la Unión Europea. El 12 de mayo, Cameron explicó a los ansiosos periodistas que el líder liberaldemócrata Nick Clegg y él mismo habían llegado al hilo de las negociaciones a la conclusión de que la idea de un gobierno *tory* en minoría era «realmente inoportuna». El gobierno liberal-conservador anunciado por los dos jóvenes y telegénicos líderes bajo el sol del jardín de Downing Street —parecía una boda— fue recibido con un aplauso casi universal. El *Financial Times*: «Una transferencia de poder sin tensiones: una buena semana para el pragmatismo y el sentido común de la Constitución británica». *The Economist*: «El mejor resultado posible, dado el intrínquilis de las cifras electorales. Nosotros le damos la bienvenida». *The Guardian*: «Los ciudadanos parecen satisfechos con la coalición [...]. Es seguramente la respuesta correcta»³.

Realineamientos

¿Qué tipo de bestia es la coalición liberal-conservadora? Aunque los *tories* dominan el escenario político —306 de los 363 escaños de la coalición en la Cámara de los Comunes; 19 de los 24 ministros del gobierno—, el complemento ideológico aportado por los liberaldemócratas constituye el componente hegemónico decisivo. En primer lugar, si bien las principales propuestas del programa (economía, políticas de bienestar, educación, etc.) son desconsoladoramente familiares, dado el consenso tripartito vigente en Gran Bretaña, la aportación de los liberaldemócratas sitúa el acuerdo de la coalición ligera, pero conscientemente, a la izquierda del Nuevo Laborismo: un proyecto de ley para revertir el Estado vigilante de Blair; una comisión sobre la propuesta de Glass-Steagall para estudiar la separación de los bancos de negocio y de depósito; un impuesto ligeramente redistributivo sobre las ganancias de capital. Cameron ha hablado de reducir la desigualdad imperante en el sector público: las proporciones salariales no deben exceder la relación 20:1. En Washington, el secretario de Estado Hague prometió apoyo para las campañas imperiales en curso, pero «no de forma servil»⁴. Los intelectuales liberales, visceralmente antithatcher y acostumbrados a pensar en sí mismos como situados en el centro-izquierda, parecen estar en su mayor parte sorprendidos y satisfechos por haber sido arrastrados por la marea liberal-conservadora. Will Hutton presidirá la comisión de investigación del gobierno; Frank Field ha recibido también una oferta de trabajo. John Lloyd constituye el arquetipo de muchos de los que se enfrentan a «la paradoja» de que «miremos

³ Respectivamente: *Financial Times*, 13 de mayo de 2010; *The Economist*, 13 de mayo de 2010; *The Guardian*, 25 de mayo de 2010. Aspectos de la cobertura recuerdan la respuesta de Claud Cockburn, recogida por Richard Ingrams, al descubrimiento de los gacetilleros en 1964 de que Sir Alec Douglas-Home era «realmente encantador»: «¿Encantador? Las palabras que le vienen a uno a la cabeza son armiño, comadreja, sapo».

⁴ «Hague affirms “unbreakable” ties», *Financial Times*, 14 de mayo de 2010.

al gobierno dominado por los conservadores en busca de una u otra forma de colectivismo igualitario⁵.

Para Cameron, convertir el mero 36 por 100 del voto recibido por los conservadores en una saludable mayoría sustentada por una coalición que le otorga más de 80 escaños de ventaja sobre los laboristas ha contribuido también a contener a la derecha *tory* euroescéptica, que dominó las dos primeras legislaturas del grupo parlamentario del partido en la oposición y que tantos quebraderos de cabeza dio al gobierno de Major. Cuando Cameron lanzó su órdago por la dirección del partido en 2005 como el autoproclamado «heredero de Blair» para «hacer que la gente se sintiera bien siendo conservadora de nuevo», recibió un impresionante apoyo de sus miembros, pero obtuvo únicamente una mayoría relativa de los parlamentarios *tories*: 90 adhesiones, contra 57 y 51 respectivamente para los tatcheristas David Davis y Liam Fox. Su facción «Trabajadores conservadores», como él pertinentemente la denominó, hizo algunos progresos antes de las elecciones de 2010. Se seleccionaron docenas de sumisos nuevos candidatos parlamentarios *tories* atendiendo a la «diversidad»: jóvenes, morenos, mujeres, gays. La presidenta del partido, Sayeeda Warsi, nacida en 1971, es la hija de un trabajador paquistaní convertido en pequeño empresario y radicado en Dewsbury. Sin embargo, los tatcheristas representarían más de un tercio de un gobierno *tory* minoritario. Cameron ha demostrado ser tan autoritario y oportunista como Blair en su gestión del partido. El intento de aplastar al Committee 1922, que agrupa a los parlamentarios que no ocupan posiciones en el ejecutivo, para permitir la participación de los que sí las ocupan fue impuesto por 168 votos contra 118, aunque Cameron tuvo entonces que retroceder tras la correspondiente avalancha de protestas⁶. Pero si la revuelta de los parlamentarios no involucrados en tareas de gobierno amenaza en escasa medida la actividad legislativa, los tatcheristas están hechos de una pasta más dura que el Campaign Group del Nuevo Laborismo. Cuentan también con el apoyo de una parte de la prensa: el ampliamente devaluado *Daily Mail*, el *Spectator*, sectores del *Telegraph*. El número dos de los liberaldemócratas en el Departamento del Tesoro, David Laws, ha tenido que dimitir por un escándalo de malversación de fondos teñido de favores sexuales, cuando alquiló una propiedad a su novio clandestino con el dinero de los contribuyentes, tal como reveló el *Telegraph*. La luna de miel puede ser efímera.

⁵ «Britain wrestles with the Con-Lib paradox», *Financial Times*, 26 de mayo de 2010. Un reducido número de estos intelectuales liberales se está moviendo en la dirección opuesta: «Había un punto en votar a los liberaldemócratas cuando podían afirmar que eran el partido de la democracia insurgente. No tenía interés alguno votarles meramente porque han apoyado el modelo de gestión pública liberal de Cameron [...]. La teoría neoliberal es un fantasma, cuya trayectoria ha traído aparejado un incremento vergonzoso de la desigualdad y finalmente una caída catastrófica en el empleo y la producción; es urgentemente necesario un realineamiento más profundo y más rico», David Marquand, *The Guardian*, 26 de mayo de 2010.

⁶ «Cameron wins bid to “neuter” backbenchers», *Financial Times*, 19 de mayo de 2010.

La izquierda liberaldemócrata, como la derecha *tory*, alberga sus dudas sobre la colación liberal-conservadora, que les priva totalmente de bazas como opción anti-*tory*. Pero Clegg puede sostener que ésta es la oportunidad del siglo que desbroce finalmente el camino a la reforma electoral⁷. La demanda liberaldemócrata de un «sistema electoral alternativo», si se aprobara mediante referéndum, se limitaría a diluir el actual sistema de premio a la lista más votada; la Electoral Reform Society ha estimado que los 57 escaños del PLD se elevarían a 79 si se introdujera el mencionado «sistema alternativo de votación», fundamentalmente a costa de los *tories*. Si estuviera vigente un sistema transparentemente proporcional como el alemán, tendría el PLD 149 escaños, el Nuevo Laborismo 188 y los conservadores 234. Pero prácticamente cualquier cambio, incluso uno tan mínimo como el «sistema electoral alternativo», incrementará la influencia de los liberaldemócratas en el sistema político. El partido también se beneficiará previsiblemente de la visibilidad que le concede su presencia en el gobierno y la aparición constante en televisión de su lozano líder Nick Clegg junto a David Cameron.

De hecho, ambos socios de la coalición liberal-conservadora tienen interés en la redefinición del sistema electoral. La promesa de los *tories* de igualar el tamaño de las respectivas circunscripciones puede tener efectos mucho más considerables que el «sistema electoral alternativo». Al igual que Attlee ganó en 1951 el voto popular, pero perdió las elecciones debido a las sobrepobladas circunscripciones septentrionales, así los *tories* sufrirán ahora el drenaje de población hacia la Inglaterra meridional. El Nuevo Laborismo disfruta de una ventaja escandalosa por mor de los perímetros actuales, que de acuerdo con algunas estimaciones les concede un regalo inesperado de 60 escaños extra⁸. Ante tal situación tan sólo puede salir perdiendo con una reforma electoral. Irónicamente, en 1997 podría haber salido beneficiado si hubiera introducido las reformas en pro de la representación proporcional propuestas por la Comisión Jenkins, optando por un bloque liberal-laborista que podría haber excluido indefinidamente a los conservadores. El gobierno de Blair, sin embargo, perdió complacientemente esa oportunidad y el Nuevo Laborismo corre ahora el riesgo de verse en la situación inversa de debilidad: una especie de versión inglesa de la coalición Kohl-Genscher, que puede obtener el apoyo del 60 por 100 del electorado. El nuevo régimen puede obtener

⁷ Los restos del Partido Liberal de Gladstone se vieron circunscritos a Gales, Escocia e Irlanda desde la década de 1920, tras verse asfixiado por su apoyo a la coalición *tory* durante la Primera Guerra Mundial, al tiempo que perdía apoyo en beneficio del Partido Laborista. Los socialdemócratas proeuropeos y contrarios a los sindicatos que se escindieron de éste en 1981 contaban con una base de carácter más metropolitano, que aportaron a su fusión con el Partido Liberal Demócrata. Desde la década de 1980 el PLD ha obtenido en torno al 20 por 100 de los votos —una fuerza electoral dos veces la del Partido Liberal alemán—, que hasta el momento el sistema mayoritario vigente ha condenado, sin embargo, a la irrelevancia política.

⁸ En 2005 los 8,7 millones de votos conservadores representaron 198 escaños; los 8,6 millones de votos laboristas en 2010 cosecharon 258.

tanto una ventaja importante como el elogio de los medios de comunicación por haber abierto la caja de la reforma política, obstaculizando además los resultados potenciales de los partidarios de Blair.

Oposición

La derrota del Nuevo Laborismo se produce en un contexto más amplio de desintegración de la socialdemocracia europea, desde arriba –líderes enrolados en el proyecto neoliberal– y desde abajo: desindustrialización, privatización y presión a la baja sobre los salarios de los trabajadores inmigrantes. En Alemania, los socialdemócratas se escindieron por la izquierda y continuaron organizados en die Linke, pero el realineamiento futuro con el SPD es todavía una posibilidad. En Italia, la izquierda en su conjunto ha sido desarmada, institucional e ideológicamente. En Francia, el PS se halla sólidamente implantado en el ámbito municipal, pero no ha logrado recuperarse como proyecto nacional de las decepciones de los años de Jospin. Juzgado por los candidatos a la dirección del partido surgidos tras el periodo de Brown, la degeneración intelectual del Nuevo Laborismo sobrepasa la de todos los demás: prueba de ello es el denuedo del joven Miliband por «dar carpetazo al asunto de Iraq»⁹, mientras que los más veteranos, que prestaron un apoyo tan neto a los torturadores británicos, musitan que «los laboristas británicos no fueron lo suficientemente eficaces a la hora de hacer que los profesores, las enfermeras y la policía se sintieran como verdaderos empresarios dotados del poder de rehacer sus vidas»¹⁰. La moderadamente izquierdista facción *Compass* teme que la coalición liberal-conservadora se convierta en «una fuerza hegemónica que, como el blairismo, se sitúe en el centro»: «podría dejarnos a la intemperie durante quince años». Los escritores de *Compass* temen que la nueva consigna de Miliband, Burnham y Balls –inmigración, inmigración, inmigración– ponga en evidencia el interés por «sobrepasar a la coalición liberal por la derecha»¹¹. La Guerra de Afganistán no merece mención alguna.

⁹ «El hecho de no conceder a los inspectores de armas más tiempo y de que después éstas no se encontraran creo que hizo que mucha gente perdiera catastróficamente su confianza en nosotros y nosotros necesitamos poner punto final a esta situación. La historia juzgará los resultados respecto a Iraq y eso es importante, pero creo que está igualmente claro en mi opinión que nos embarcamos en la guerra por razones específicas y cuando se comprobó que éstas no eran las correctas, incluso dejando de lado a las personas que desde un principio se oponían a la guerra, se produjo una gran pérdida de confianza en nosotros: no estoy diciendo que la guerra se librara por motivos erróneos, simplemente soy muy claro sobre cuál fue mi posición en ese momento y el modo en que contemplo ahora la situación retrospectivamente», «Ed Miliband: Labour's catastrophic loss of trust on Iraq», *The Guardian*, 21 de mayo de 2010.

¹⁰ Véase *Progress*, mayo de 2010.

¹¹ *Compass*, «Post-Election Statement»; John Harris, «Labour's new motto», *The Guardian*, 21 de mayo de 2010.

Institucionalmente, el partido todavía goza del estímulo de disfrutar del 40 por 100 de los escaños parlamentarios. Es difícil que no obtenga algunos beneficios de la resistencia popular ante las inminentes medidas de austeridad, con el añadido de que a partir de ahora el único voto anti-*tory* en Inglaterra irá a parar al Nuevo Laborismo. El argumento de que «los recortes de los *tories* serán peores» tuvo éxito para reducir la saludable ventaja de 10 puntos que disfrutaban los conservadores a lo largo de 2009 a 6, cuando el primer ministro en la sombra anunció imprudentemente un recorte cosmético de 6 millardos de libras en concepto de «ahorro de eficiencia». Aunque la cifra era insignificante comparada con los 40 millardos que el Tesoro ya había prometido reducir en 2011-2012, los *tories* nunca recuperaron el terreno perdido. La intención de voto al Nuevo Laborismo entre los trabajadores de cuello blanco (fundamentalmente del sector público) se incrementó netamente en el norte de Inglaterra. La oposición a los «recortes de los *tories*» pueden no haber bastado para devolver el gobierno al Nuevo Laborismo, pero contribuyó seguramente a sostener lo que podríamos denominar *corbinismo*, en honor del parlamentario de Islington North: un nicho de activismo socialista honesto y en ocasiones eficaz que, sin embargo, no aporta nada a largo plazo más allá de otro escaño parlamentario a la vigente política del Partido Laborista y de alimentar la ilusión de que un día éste renacerá y se renovará.

El Nuevo Laborismo puede mirar también a Escocia que ahora proporciona aproximadamente el 20 por 100 de sus parlamentarios. Políticamente, el establecimiento por el blairismo de un parlamento escocés ha demostrado ser su gran éxito. El gobierno escocés ha sido una cámara de descompresión para el nacionalismo escocés: el Partido Nacionalista Escocés (PNE) se ha desgastado tras su paso por el poder, mientras que el ideal de una independencia basada en el gran éxito económico de la década de 1990, de acuerdo con el modelo irlandés, ha recibido una sonora derrota después de 2008. De los 59 escaños procedentes de Escocia en Westminster, el Nuevo Laborismo disfruta de 41, los liberaldemócratas de 11, el PNE de 6 y los conservadores tan sólo de 1. Los votos recibidos por el Nuevo Laborismo subieron realmente tan sólo un 2,5 por 100 en Escocia comparado con su caída de 7 puntos en Inglaterra y de 5 en Gales. El PNE esperaba un avance mayor, pero registró únicamente un ascenso de 2 puntos y el cambio de tendencia tras dos victorias en elecciones no regulares; el voto del PLD cayó casi 4 puntos. El nuevo secretario de Estado liberaldemócrata para Escocia pretende implementar las propuestas de la Comisión Calman y conceder una mayor independencia presupuestaria al gobierno escocés en un intento de desarmar al Nuevo Laborismo y otorgar mayores responsabilidades a la hora de efectuar recortes a este gobierno dotado de mayores atribuciones¹². Pero las elecciones al Parlamento escocés de 2011 pueden traer nuevas alegrías al Nuevo Laborismo.

¹² Para ulteriores análisis véase John Curtice, «Across the Divide», *Holyrood*, mayo de 2010; David Runciman, «Is this the end of the UK?», *London Review of Books*, 27 de mayo de 2010.

Al sur de la frontera escocesa, la invitación lanzada por Brown a los votantes que habían abandonado el partido en 2005 para que «regresaran a la casa del laborismo» se topó con una respuesta ambigua. La revulsión ante la carnicería perpetrada en Iraq y la envenenada atmósfera que se destila en el Reino Unido –el despido de los responsables de la BBC por informar de que Sadam no tenía armas de destrucción masiva; las incursiones armadas de la policía en las comunidades paquistaníes y bengalíes; el encarcelamiento sin juicio de cientos de musulmanes; las bombas colocadas en el metro de Londres y el asesinato de De Menezes en julio– arrebataron en 2005 casi un 4 por 100 de votos al Nuevo Laborismo en beneficio de los liberaldemócratas, que fue el único partido (moderadamente) opuesto a la guerra de Iraq. El porcentaje de votos obtenido por el Nuevo Laborismo cayó 5 puntos hasta el 35 por 100, o los 9,5 millones de votos, lo cual supone un mero 21 por 100 del conjunto del electorado. Blair obtuvo un margen de 66 escaños sobre la mayoría absoluta únicamente gracias al sesgado sistema de circunscripciones y al hecho de que el voto *tory* subiera tan sólo un 0,6 por 100; las insinuaciones racistas de la campaña de Michael Howard –¿piensas lo que estamos pensando?– fallaron estrepitosamente. El voto una vez leal de los musulmanes se alejó de Blair. En 2001 el 53 por 100 de los votantes musulmanes había optado por el Nuevo Laborismo y el 24 por 100 por los conservadores, obteniendo el PLD un porcentaje mínimo. En 2005 los musulmanes redujeron en 28 puntos su apoyo al primero, cayendo al 25 por 100; su apoyo a los conservadores cayó al 10 por 100 mientras ascendió al 40 por 100 el concedido al PLD¹³.

En 2010 campañas profesionalmente dirigidas vertieron cuantiosos recursos en las comunidades musulmanas cuyo voto era lábil y movilizaron contra la amenaza del Partido Nacional Británico, que fue fundamentalmente sobredimensionada. Los musulmanes «volvieron a la casa» del Nuevo Laborismo aportando en torno a 13 puntos: la cuota de su voto ascendió al 38 por 100 comparado con el 8 por 100 que otorgaron a los conservadores y el 24 por 100 recibido por los liberaldemócratas. En el centro de Londres las circunscripciones con parlamentarios antiblairistas –Jeremy Corbyn, Frank Dobson– también se beneficiaron de pequeños incrementos procedentes de votantes de clase obrera y menores de 27 años así como de la alteración de los perímetros de aquéllas. Pero estos contraflujos no podían compensar la continua hemorragia de votos de la predominante clase trabajadora blanca, que incluía tanto a los trabajadores manuales como de cuello blanco, en las Midlands y en la región del

¹³ Estos datos y los que siguen proceden de los cuadros del British Election Survey confeccionado por la Universidad de Essex para 2001, 2005 y 2010. Las cifras no son absolutamente exactas, dado que se basan en encuestas preelectorales; pero una vez correlacionadas con los resultados electorales son lo suficientemente sólidas para indicar tendencias. Gracias a David Butler, Mark Stuart y Rosie Campbell por la ayuda prestada a los investigadores de la *NLR* en el acceso al conjunto de datos; no tienen desde luego responsabilidad alguna por los hipotéticos errores de cálculo.

Gran Londres. En 2001 el Nuevo Laborismo obtuvo seguramente el 60 por 100 del apoyo de los votantes de la clase trabajadora y una mayoría de la clase media urbana, con la salvedad de que se trataba de un electorado vaciado por la abstención *tory*. En 2005 los únicos votos que retornaron a Blair provinieron de los votantes de la «clase gerencial». Más del 50 por 100 de los trabajadores manuales o de cuello blanco del sur de Inglaterra y de las Midlands orientales optaron por los conservadores, mientras los liberaldemócratas cosecharon una mayor cuota de su voto. En las Midlands occidentales, el Nuevo Laborismo conservó en 2005 una magra ventaja entre ambas categorías de trabajadores. Únicamente pudo contar con un apoyo mayoritario de la clase trabajadora en sus feudos: el norte de Inglaterra, Escocia y Gales.

Dada la erosión interna del apoyo al Nuevo Laborismo, en 2010 bastó un desplazamiento de 4 puntos a favor de los conservadores para perder 26 escaños en las Midlands, 24 más en la región del Gran Londres y en el sudeste y otros 21 en el norte¹⁴. Por otro lado, el Nuevo Laborismo ha obtenido alrededor de 30 escaños por un escaso margen de votos en las Midlands (escaños en Birmingham, Walsall, Derby, Chesterfield, Nottingham), Yorkshire y Humberside (en Sheffield, Wakefield, Grimsby, Middlesbrough, Hull) y Lancashire y la región del Gran Manchester (en Blackpool, Bolton, Oldham, Rochdale, Stalybridge) donde el euroescéptico Partido de la Independencia del Reino Unido arañó unos cuantos miles de votos a los conservadores, lo cual permitió al Nuevo Laborismo mejorar los resultados por los pelos.

Tras el crack

Como en otros países europeos, la deserción de la clase trabajadora es en parte un desastre cocinado específicamente por Blair y Brown. Thatcher arrojó célebremente el problema del declive económico crónico de Gran Bretaña atacando el Estado del bienestar y abriendo de par en par la City de Londres a los financieros de Wall Street. Sin embargo, hubo de llegar Major, que asistió a la recuperación de la paralizante recesión económica reinante y decidió las devaluaciones de 1989-1992 tras la presencia británica en el Mecanismo Europeo de Cambio para que comenzara a emerger un nuevo modelo. Los ingresos tributarios procedentes de la burbujeante actividad del sector financiero y de servicios para las empresas alimentaron una reflación del sector público, abierto ahora al capital privado en los tér-

¹⁴ En las Midlands los conservadores obtuvieron escaños en Wolverhampton, Stourbridge, Nuneaton, Redditch, Rugby, Loughborough, Lincoln y Northampton. Los incrementos registrados en la región del Gran Londres se produjeron en Brentford, Croydon, Battersea y Ealing; en el sudeste, en los en otro momento bastiones thatcheristas de Basildon, Harlow, Stevenage, Bedford, Chatham, Crawley y Dartford. En el norte se produjo un notable trasvase a los *tories* entre los mayores de 65 años, lo cual pudo ayudar a Cameron a obtener escaños en Blackpool North, Carlisle, Chester, Crewe, Dewsbury, Keighley y Stockton South.

minos más favorables¹⁵. Bajo la férula de Blair y Brown, la City de Londres se convirtió en la plaza comercial más desregulada del mundo, justo cuando las finanzas entraban en el «momento Ponzi» descrito por Hyman Minsky, esto es, una fase de especulación desenfundada e insostenible. Durante un breve periodo, el modelo anglosajón fue el prodigio del mundo occidental. En el Reino Unido una libra fuerte aseguraba importaciones baratas y crédito fácil. En una versión en miniatura de la economía estadounidense, la deuda de los hogares y el precio de la vivienda, arrastradas por el sudeste, comenzaron a crecer; el valor de una vivienda en Londres se incrementó en un 500 por 100 en una década.

Los años del Nuevo Laborismo fueron los del ascenso de una nueva «elite financiera de masas» –medio millón de millonarios en libras esterlinas– y de una clase media rentista rica en propiedades, que poseían una fracción desproporcionada del parque de viviendas. Esos años conocieron también la degradación de los «pobres en propiedad» que viven de su trabajo. El salario medio es de 21.000 libras y el 80 por 100 de los británicos gana menos de 35.000 libras. Agarrado por una libra fuerte, el sector industrial nacional se ha contraído hasta el 13 por 100 del PIB, destacando una industria de armamentos fuertemente subsidiada, y ha perdido un millón de empleos durante los años del Nuevo Laborismo fundamentalmente localizados en las empresas medianas de las Midlands y de la región del Gran Londres. La decisión de Blair en 2004 de abrir las puertas a los trabajadores solicitantes de empleo para recompensar el apoyo de los países de la «nueva Europa» a la aventura iraquí, en un momento en que su acceso estaba vetado en Alemania y Francia, provocó un enorme flujo desconocido hasta entonces de trabajo migrante hacia Gran Bretaña¹⁶. Jóvenes del Este de Europa bien formados y acostumbrados al trabajo duro se incorporaron profusamente al sector servicios, especialmente en el sur del país, trabajando por salarios mínimos pagados en efectivo. El desempleo en el Reino Unido comenzó a subir en 2005, llegando a superar los 2,5 millones de parados en 2009; otros 7,7 millones son empleos a tiempo parcial o han experimentado reducciones en el número de horas trabajadas o en sus salarios. Los trabajadores de estas regiones son los que han desertado del Nuevo Laborismo en importantes contingentes durante la década pasada: en muchos casos circunscripciones que optaron por Thatcher en la década de 1980 y que volvieron al Nuevo Laborismo en 1997 han decidido dar su voto de nuevo a los conservadores.

Gran Bretaña, un país más rico, se enfrenta ahora en cierto sentido a una crisis más avanzada y compleja que Grecia o España. El modelo anglosajón estalló en 2008. En el futuro aguarda una peligrosa deconstrucción de sus megabancos y de las políticas de «*quantitative easing*» sin perspectiva

¹⁵ Véase Tony Wood, «Good Riddance to New Labour», *NLR* 62 (2010) [ed. cast.: «Nuevo Laborismo: adiós y muy buenas», *NLR* 62 (2010)].

¹⁶ *Financial Times*, 28 de mayo de 2010.

alguna de crecimiento en el horizonte. El principal mercado del Reino Unido, la eurozona, está sufriendo una severa contracción; el inmenso estímulo aplicado a la economía estadounidense concluirá en algún momento; en China el Partido Comunista ha pisado el freno para evitar el sobrecalentamiento de la economía con consecuencias todavía por ponderar. El Reino Unido de después de la crisis bien puede estar retornando a una época de declive crónico. En cualquier caso, se anuncia un periodo de dura reestructuración mientras sus dirigentes intentan extraer mayores beneficios para los inversores a costa de las pensiones del sector público, los salarios, los impuestos, las escuelas y los hospitales. Como señaló recientemente Wolfgang Schäuble, los gobiernos europeos pueden utilizar la crisis para implementar la carta a los reyes magos de reformas estructurales deseadas por el capital: en Alemania, debilitando a la fuerza de trabajo mediante la reducción de los beneficios de desempleo; en España y Francia, arrebatando las ganancias —«rigideces»— de los empleados de más antigüedad; en Italia deshaciéndose del sector público del Mezzogiorno¹⁷. El ampliamente proclamado fin del neoliberalismo parece la continuación de su agenda por otros medios.

En estos momentos, las consecuencias políticas del *crack* económico global todavía tienen que definirse. La derrota del Nuevo Laborismo es resultado de una erosión a largo plazo del apoyo recibido y la respuesta a la crisis vigente en Gran Bretaña que ha sido retrasada por las consabidas medidas de estímulo previas a las elecciones. Las movilizaciones contra Papandreu en Grecia, Zapatero en España, Sócrates en Portugal o Cowen en Irlanda han de tener en cuenta que si sus contrincantes políticos llegaran al poder harían exactamente lo mismo. Podríamos decir que la crisis en sí misma todavía no ha producido un cambio de importancia contra los partidos en el poder. Parece que está delineándose una pauta en virtud de la cual las iniciativas para restringir las finanzas o hacer pagar parte de la factura de la crisis se toman bajo presión política: la prohibición de las operaciones *naked short* tras la pérdida de Renania del Norte-Westfalia; la Comisión Europea promulga una dura directiva sobre la regulación de los *hedge funds* tras los conflictos en Grecia; Obama llama a Volcker tras la pérdida de Massachusetts y dice a Goldman Sachs que está «listo para la lucha». Sin una real voluntad política tras ellas, esas medidas se erosionan con rapidez por la influencia tras bastidores de las instituciones financieras, como ha sucedido con el proyecto de regulación financiera del Congreso estadounidense. No hace falta añadir que en Estados Unidos, por no hablar del Reino Unido, no hay signo alguno hasta la fecha de una alternativa capitalista al modelo de Wall Street. Pero todavía estamos en los prolegómenos.

¹⁷ Entrevistado por Quentin Peel, «Berlin's Strictures», *Financial Times*, 19 de mayo de 2010.